

GRIEGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: DE LA LEYENDA A LA ARQUEOLOGÍA

Francisco J. Flores Arroyuelo
Facultad de Letras. Universidad de Murcia

ENGLISH SUMMARY

Archaeology, particularly in regard to the Classical world, affords a dual perspective: namely, that offered by Archaeology itself, and that gained from written sources — especially from the wealth of myths and legends concerning origins, which cover tangible realities that are difficult to interpret.

Los relatos de los héroes fundadores de ciudades comenzaron a aparecer en la Grecia arcaica, hacia el siglo IX, al tiempo que se unían a los contados por los *αιτιδός* que referían las hazañas de los ascendientes de las familias nobles que en muchos casos, siguiendo este procedimiento, emparentaban con héroes de origen divino. Más tarde, cuando la ciudad griega se democratizó a fines del siglo VII y principios de VI, la presencia de los héroes fundadores, con su culto religioso unido a su tumba y comportamientos políticos afines, fueron dejados a un lado si no abolidos, como hizo el tirano Clístenes de Sición con el héroe Adrasto, organizador de dos expediciones contra Tebas¹. Sin embargo, más tarde, el procedimiento de la utilización de los héroes para otorgar una identidad gloriosa en su origen a las ciudades volvió a hacerse con prodigalidad por autores como Hecateo que llegó, como podemos ver en lo que refiere Heródoto, a presumir ingenuamente ante los sacerdotes egipcios del templo Karnak de que su familia se vinculaba con un dios en la decimosexta generación². Hecateo, nacido hacia 540-550 a. C., y uno de

los historiadores que Tucídides llamó *λογόγραφος* (λογόγραφοι), por estar más dispuestos a halagar los oídos del público al que iba dirigido su discurso en las fiestas que a ser verdaderos en sus relatos³, dedicó especial atención al estudio de los géneros de las *genealogías*, por los que se sabía de la ascendencia humana, y de las *arqueologías*, por los que se trataba de encontrar un conocimiento de la existencia del pasado de las ciudades, frecuentemente inmediato, para dotarlas de un carácter peculiar⁴. El sofista Hipias explicaba que sus conferencias eran escuchadas con gusto en «lo referente a los linajes de los dioses y de los hombres, y a las fundaciones de las ciudades...»⁵.

Si reparamos en los descubrimientos debidos a los arqueólogos en las ciudades coloniales griegas vemos que se ha señalado con frecuencia los *ήρώα* (ήρώα) de los fundadores históricos a diferencia de las tumbas y santuarios de este tipo de las ciudades de la península que fueron atribuidas a fundadores míticos según nos refiere una am-

1 HERÓDOTO: *Historias*, V, 67, Apollodoro, *Biblioteca*, III, 6, 1 s. Pausanias, *Descripción...* I, 43; IX, 9, 1. Plutarco, *V.P. Teseo*, 29. Esquilo, tragedia perdida *Los Eleusinos y Siete contra Tebas* y otros.

2 HERÓDOTO: *Historias*, II, 143.

3 TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 21.

4 Para Hecateo, en lo referente a la fundación de las ciudades, véase *Fontes Hispaniae Antiquae*, I. Barcelona, 1922. Con comentarios de Schulten. *Fr. Gr. Hist.*, I. A, pp. 124-125. (Frag. núms. 66-71). Sobre Hecateo, ver CARO BAROJA, Julio: *La aurora del pensamiento antropológico*. Madrid, 1983. Pp. 26 y ss.

5 PLATÓN: *Hispías mayor*, 285 d-e.

plia literatura⁶, sin embargo, no faltan tampoco en aquellas ciudades vestigios de un *descubrimiento* de la sepultura de un héroe fundador de una dinastía que había evolucionado a personaje legendario⁷.

En *La Iliada* (X, 414) nos encontramos con una situación que nos evoca la reunión de héroes troyanos en torno a Hector al pie de las tumbas de Ilos, en la llanura de Troya. La aristocracia guerrera se unía así como grupo bajo la protección de un héroe fundador. Ilos era el fundador mítico de Troya y pertenecía a las generaciones de los reyes junto a Trós y Laomedon que sucedieron a Dardanos, rey que reinó cuando Ilion no era todavía una ciudad, aunque sí un grupo humano en las laderas del norte del monte Ida (*Iliada* XX, 216), y por lo tanto un civilizador, un colonizador de la llanura amenazada por los invasores que continuaba protegiendo a la *πόλις* desde su tumba.

Los héroes míticos, en numerosos casos, aparecieron primero en una fase prehumana a la que siguió otra prepolítica. El modelo que se suele repetir es el de un héroe venido de fuera que llega y vence al príncipe reinante de la primera sociedad, instaurando un nuevo orden y una nueva dinastía⁸.

Estos héroes, como es natural, no tuvieron en sus orígenes míticos todo lo que se les atribuyó después, como fijar los límites de la ciudad, establecer el culto de ciertos dioses en templos urbanos o extraurbanos, enseñar el uso del arado o el cultivo de ciertas semillas,... El culto a los héroes fundadores de las ciudades griegas estuvo íntimamente unido a la *fundación ideológica* que puntualizó la historia política de estas, sobre todo al final de determinadas etapas en las que algunos de ellos fueron remodelados adquiriendo una nueva imagen⁹, como el rey Erecteo y su

fundador político Teseo en Atenas por iniciativas de Clístenes cuando impuso su ideología antitiránica¹⁰.

Del mismo modo que se habían difundido las leyendas de los héroes epónimos griegos en los días de los siglos VII y VI, en los días de la época helenística comenzaron a producirse otras semejantes, con galas de historicidad, aunque ahora referidas a las diversas colonizaciones griegas en los países mediterráneos que asignaban a unos héroes, procedentes de Troya, la fundación de un gran número de ciudades, no existiendo otro fundamento distinto en la mayoría de los casos que las coincidencias de ciertas resonancias que podían encontrarse entre sus nombres con alguno de los topónimos étnicos o tópicos para que ya quedaran estos respaldados etimológicamente con dichos héroes. La colonización, de este modo, aparte de su alcance puramente mercantil, pasó a adquirir una dimensión mítica y cultural al dignificar con lo que era más característicamente griego el lejano lugar encontrado. Todas estas referencias civilizadoras en tierras habitadas por bárbaros se encuentran repartidas en la literatura producida por los autores que trataron, sobre todo, de las leyendas de muchos de aquellos héroes que habían luchado en Troya. El nombre que tomó este género fue el de *νόστος* o *viaje de regreso al lugar patrio o a la casa*.

Antonio García y Bellido se ocupó de algunos de estos héroes que en sus correrías llegaron a las tierras de Occidente que cerraban el mundo conocido, y sobre las que desde Hesíodo y Homero corrían numerosas leyendas situando en ellas los Campos Elíseos, destacando en primer lugar a Ulises u Odiseú Laértida, héroe que había ocupado un lugar destacado en *La Iliada* y que en *La Odisea*, el *νόστος* máximo, ocupó el lugar principal. El viaje que se nos refiere en este libro lleva a Ulises hasta el Atlantikon Pélagos que se extiende tras el paso de las columnas de Hércules en una larga serie de aventuras antes de volver a Itaca, dentro de un carácter mítico o, como también se ha discurredo, de código secreto que guiaba hasta las tierras del estaño por rutas que debían permanecer ocultas para los no iniciados¹¹, admitiéndose como posible que pisase el litoral de la península. Los logógrafos antiguos lo admitían como posible, así, Strábon, apoyándose en el testimonio de Adklepiades de Mirleia que viajó a la península ibérica en el siglo I a. de C., nos dice que en un lugar indeterminado próximo a Sierra Nevada había una ciudad llamada Odissei (*οδύσσεια πόλις*) que poseía un templo dedicado a Atenea. Otros viajeros que dejaron noticias de interés geográfico, como Poseidónios y Aremídoros, también hicieron referencias a la existencia de esta ciudad¹².

10 Ver BÉRARD, C.: «L'héroïsation et la formation de la cité: un conflit idéologique» en *Architecture et Société: Architecture et Société de l'archaïsme grec à la fin de la République Romaine (Actes du colloque international CNRS-EFR)*. Roma, 1983 pp. 43 ss.

11 Ver de BÉRARD, V.: *Les phéniciens et l'Odyssee*. París 1927.

6 La relación de héroes epónimos y no epónimos fundadores de ciudades es inmensa. Recordaremos solamente algunos como Cadmo que fundó Tebas, Mileto que fundó Mileto, Delfo que fundó Delfos, Pérgamo que fundó Pérgamo, Itaco que fundó Itaca, Macedónque que fundó Macedonia, Megareo que fundó Megara, Falanto que fundó Tarento, Helén que dio nombre a la raza de los helenos, Ilo que fundó Troya, Ion que fundó Hélice y dio su nombre a sus habitantes (los Jónios),... Véase J. Berard, *L'expansion et la colonisation grecques jus'aux guerres médiéves*, París 1960. La tumba de un fundador estaba situada a las puertas de la ciudad (Pausanias *Descrip.* V, 4,4), en el ágora (Pausanias *Descrip.* VI, 24,9), en la acrópolis (Pausanias *Descrip.* I, 43,3),... Sobre los héroes fundadores es clásica la obra de C. Robert, *Die griechische Heldensage* 2 vols. Berlín, 1920-1921. Continuada por Preller. 1ª ed. Berlín 1887-1894.

7 Sobre la fundación de las colonias y el problema que representó en ellas su oikistes (*οἰκιστής*) ver MOSSÉ, C.: *La colonisation dans l'antiquité*, París, 1970. En página 37 se nos refiere el caso de varios de ellos que llegaron a fundar dinastías.

8 Ver POLIGNAC, François de: *La naissance de la cité grecque*, París, 1984. P. 136. La evolución, por ejemplo, de uno de ellos, como Danaos en Argos en Pausanias, *Descripción...* II, 15, 4 ss.; 19, 3.

9 POLIGNAC, François de: *La naissance...* ed. cit. p. 139.

Junto a Ulises, y personaje también de *La Odisea*, encontramos a Anfílocos (Αμφίλοχος) hijo del rey Anfiáraos y de la infiel Erifile. Héroe errante y aventurero que fue a morir según la leyenda a tierras gallegas o de los Kallaikoi (καλλαιχός) donde dio nombre a una de sus tribus, la de los amphílochoi o ἀμφίλοχοι. El relato dice que sus compañeros de viaje entraron en sus andanzas y exploraciones a tierras del interior. Antonio García y Bellido nos recuerda oportunamente que esta leyenda, como ya señaló Hübner, se basaba en evidente analogía con ciertos nombres que hallamos con frecuencia como nombres antiguos en el N.O. de la península¹³.

Otro héroe del ciclo troyano que vino a las tierras bañadas por el Mediterráneo occidental fue Menesteús, (Μενεσθέως), jefe de los atenienses y miembro de una de las familias de mayor nobleza del Atica, la casa real de Erectídes, aunque no faltan autores que afirman que murió en otro lugar como Troya, Atenas, o la isla de Melos. Estrábon nos dice que fue fundador de ciudades en Asiria y en Italia, y ya en la península habla de que en las proximidades de Gádes, en la desembocadura del Guadalquivir, había un santuario o templo consagrado a este héroe que tenía un oráculo (μαντεῖον Μενεσθέως). También nos dice que muy cerca había un puerto que se supone que era la actual ciudad de Puerto de Santa María. Filóstrato indicó también que los gaditanos hacían ofrendas a Menesteús¹⁴.

Tlerólemos (Τληπολέμου), un héroe rodio, un heráclida, que también tomó parte en la Guerra de Troya, aparece a su vez en algunos νόστοι que refieren que fue obligado a vagar por el Mediterráneo hasta llegar a las tierras occidentales. El autor latino Silius Italicus, cuando habla de las tribus que formaban el ejército de Anibal dijo que las tribus que poblaban las islas Baleares eran descendientes de este héroe¹⁵. Un autor, como Apolodoro, del siglo I a. de C., nos habla que este héroe rodio, tras la caída de Troya, llegó a Creta con sus gentes, pero que desviado por los vientos fueron llevados hasta las islas Baleares colonizándolas.

Otro héroe fue Menélaos, (Μενεσθέως), famoso en la guerra troyana, que según nos refiere Strábon, después de peregrinar por las costas del norte de África, pasó las Columnas de Hércules y, tras tocar en Gades, inició un viaje

de exploración hacia el sur que le condujo a circunvalar el continente hasta llegar a la India¹⁶.

Un héroe del que también existen leyendas de venida a España es Diomedes, el famoso guerrero del canto V de *La Iliada*, que llegó a ella tras vagar por el sur de la península italiana. Strábon, Dionisius *el Periegetés* y Avienus, dejaron referencia de todo ello, llevados, como señala A. García Bellido, por el nombre de Tyde, con el que en la antigüedad conocía a la ciudad de Tuy (Tudae, Tude), que guardaba semejanza con el nombre del padre de Diomedes, Tydeida¹⁷.

Junto a estos héroes, no faltaron *noticias* que hablaron de emigraciones de pueblos griegos que a su vez, por dejarse llevar de resonancias y analogías fonéticas, dieron lugar a supuestas colonizaciones en la geografía ibérica, como las llevadas a cabo por los Héllenes, Lácones, Messénioi, Aitólíoi,...

Pero junto a todos estos testimonios literarios de épocas tardías, que nos dicen de fábulas que *adornan* la colonización griega en la antigüedad de las tierras de occidente, debemos tener presente lo que en realidad fue ésta según podemos vislumbrar en la actualidad.

La historiografía clásica sobre el problema de la colonización griega de la península Ibérica ha pasado por una larga serie de planteamientos y conclusiones que por sí sola nos dice de su complejidad. Los trabajos de A. Schulten con su monografía sobre *Tartessos*¹⁸ junto a los de otros autores como Rhys Carpenter, Bosch Gimpera, García y Bellido, ... nos lo presentaron principalmente sobre fundamentos filológicos en los que la interpretación un tanto cerrada y poco flexible de los textos de autores grecolatinos jugó un papel principal, llevádo en numerosas ocasiones a juicios y conclusiones que difícilmente pueden sostenerse hoy si se tienen en cuenta a dichos textos en relación con las condiciones de lugares comunes del género literario de que formaban parte, así como de las que imponían las maneras de historiar de los diversos autores, las fuentes por ellos utilizadas, y las circunstancias del momento histórico en que fueron escritas¹⁹.

Hoy, su manera de interpretar estas fuentes es vista, a su vez, como consecuencia de su tiempo, con ideologías dominantes de un determinado tipo de colonialismo europeo, y de ser hijas de un tipo de arqueología romántica, como la de Schliemann cuando siguiendo los textos de

12 GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya» en *C.H.E.*, VII, Buenos Aires, 1947, pp. 107 y ss. Strábon, *Geografía*, III 4, 4; C. 157. Ver también GARCÍA IGLESIAS, L.: «La península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», A.E.A. 52, pp. 131 y ss.

13 GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización...» ed. cit. pp. 110 y ss.

14 GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización...» ed. cit. p. 113. Estábon *Geog.* III, 1, 9; C. 140. Filóstrato, *Vita Apoll.* V 4.

15 Silius Italicus, III, 364-5. GARCÍA BELLIDO, A.: «Una colonización...» ed. cit. p. 114.

16 STRÁBON: *Geog.* I 2, 31; C. 38. Strábon nos dice que tomó las noticias de este viaje, sin duda fabuloso, de Aristócos. A. García Bellido, «Una colonización...» e. cit. p. 118.

17 GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización...» e. cit. p. 119.

18 SCHULTEN, A.: *Tartessos*. 1ª edición en 1924.

19 Ver PERICOT, L.: «Schulten y Tartessos» en *Tartessos y sus problemas. Vº Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera de 1968*. Barcelona, 1969, pp. 63 y ss. Y de Gonzalo Cruz Andreotti, «Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten» en *Baetua*, X, pp. 227 y ss.

Homero descubrió las ruinas de Troya y Micenas, que llevó a muchos de ellos a participar de ciertas preocupaciones, y casi obsesiones, como la de buscar la localización de las colonias indicadas en los textos clásicos dentro de unos esquemas que reclamaban una manera de organizar el comercio con asentamientos estables desde los que pudieron organizar sus intercambios, cuando no palacios y aposentos suntuarios por su riqueza artística²⁰.

Como reacción a muchos de estos trabajos de resultados valdíos por la repetida ausencia de confirmación con testimonios arqueológicos en los yacimientos excavados, muchos investigadores llegaron a la plena convicción de que no se podía hablar de una colonización griega, ni tan siquiera de una tímida presencia comercial en el sur de la península, ya que todo este ámbito había estado dominado por los fenicios. Los textos clásicos sufrieron una devaluación como fuente que pudiera aportar alguna luz, salvo para Juan Maluquer de Motes, que persistió en lo que eran creencias sobre la veracidad de lo dicho por los autores griegos²¹.

De todas formas no faltaron trabajos que hicieron ver que a pesar de la ausencia de una presencia griega en el sur de la península ibérica, debía tenerse presente una orientalización de ella aunque fuese predominantemente fenicia²², pero en la que no faltaban muestras de relaciones con los griegos.

Sin embargo, en los años de la década de los 70 a los 80, los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Huelva y en Málaga, con descubrimientos de gran cantidad de materiales de cerámica griega, han hecho que la visión del problema cambie de manera profunda. En la zona baja de la ciudad de Huelva, en lo que pudo ser el área portuaria, se encontraron cientos de fragmentos cerámicos griegos que han permitido una datación precisa de la presencia de comerciantes griegos en Tartessos²³. Otros descubrimien-

20 Recordemos la incansable labor de búsqueda por el litoral mediterráneo de Schulten y Rhys Carpenter para localizar estos emplazamientos. Ver de GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Hispania Graeca* Barcelona, 1948. Véase de Ricardo OLMOS: «Los griegos en Tartessos: Una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias» en *Tartessos. (Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir)*. Coordinación de M. E. Aubel Semmler. Sabadell, 1989, pp. 495 y ss.

21 MALUQUER DE MOTES, Juan: *Tartessos*, Barcelona, 1970. A. García y Bellido en el trabajo citado en párrafos anteriores resaltó el nulo valor de testimonio de los *nóstoi*.

22 BLÁZQUEZ, J. M.: *Tartessos. Los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975. 2ª ed. En el libro de SANTOS YANGUAS, Narciso y PICAZO, Marina: *La colonización griega*, Madrid, 1980, se hace referencia a algunos signos de las relaciones de los samios con occidente como los peines de marfil de fabricación tartessia que pudieron ser llevados por algún viajero griego, p. 150. Sobre los peines de Samos ver los trabajos de B. Freyer-Schauenburg «Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine», *MM*, 7, 1966, pp. 89 y ss.

23 Ver la tesis doctoral de CABRERA, P.: *El comercio arcaico griego en Huelva*, Universidad Autónoma de Madrid, 1987. Otros artículos sobre el tema de la misma autora. También de J. FERNÁNDEZ

tos de gran importancia han sido hallados recientemente en Málaga viniendo así a confirmar la presencia de los griegos en el sur de la península²⁴.

Estos descubrimientos nos permiten hoy enfrentarnos al problema de la colonización griega en el sur de la península Ibérica de una manera completamente diferente a como se pudo llevar a cabo hace tan sólo unos años. Dicha colonización se ha basado en unos pocos textos, como el relato de Heródoto al referir el viaje de Colaios de Samos. Por él sabemos que los samios levaron anclas desde la isla de Platea para ir a Egipto, aunque soplabla el viento subsolano que les obligó a pasar más allá de las columnas de Hércules y llegar por su buena suerte a Tartessos. Y añade que «era entonces Tartessos para los griegos un imperio virgen y reciente que acababan de descubrir. Allí negociaron tan bien con sus géneros que ninguno les igualó jamás en ganancia, al menos de aquellos de quienes puedo hablar con fundamento, exceptuando siempre a Sostrato, natural de Egina, hijo de Ladoamante, con quien nadie puede apostárselos en la ganancia. Los samios, poniendo aparte la décima de su ganancia, que subió a seis talento, hicieron con ella un caldero de bronce...»²⁵. Dicho viaje ha sido fechado hacia el 630 a. de C. abriendo así la presunción de la colonización griega tal como hemos apuntado anteriormente y no confirmada hasta hace pocos años por la arqueología.

En otro momento de su *Historias*, Heródoto nos da detalles de los viajes hechos por los focios, los primeros entre los griegos, que realizaron largos viajes por mar, y son ellos los que descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartessos²⁶, entendiéndose por Iberia las tierras al norte del Ebro, y Tartessos las que se abrían en la península pasado el Estrecho.

Junto a Heródoto, la presencia de los griegos en el sur de la península está relacionada con la fundación de las colonias de nombre Mainake y Hemeroskopeion tal como señalan algunos autores²⁷. La primera de estas colonias habría estado situada en la actual Málaga, como hemos apuntado anteriormente, mientras que la segunda estaría situada en el litoral levantino, habiendo sido nulos hasta ahora cuantos trabajos se han hecho para descubrirla²⁸.

JURADO, «La presencia griega arcaica en Huelva», *Monografías arqueológicas*, Huelva, 1984. Hasta este momento los hallazgos de cerámica griega habían sido muy escasos a pesar de ser de muy diversa procedencia.

24 GRAN AYMERICH, J. M. J.: «La cerámica griega de Málaga», A.E.A. 1988.

25 HERÓDOTO: *Historias*, IV, 152.

26 HERÓDOTO: *Historias*, I, 163.

27 Pseudo-Escimno, 146-147; Avieno, V. 425-431; Strábon, *Geog.* III, 4, 2 y 4, 6.

28 MARTÍN, G.: «La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea», en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1968, 18 pp. 1 y ss.

Los textos de Heródoto nos dicen de unos viajes llevados a cabo en primer lugar por un sólo hombre lanzado a la aventura, y en segundo lugar por un pueblo con barcos poderosos de cincuenta remeros que sin duda les permitía competir con los fenicios poniendo en práctica unas formas comerciales diferentes y nuevas a las que impulsaron a las llevadas a cabo por la aristocracia de los tiempos de Odisseo, tan sólo unos años antes, y que se nos evidencian por los numerosos detalles que se desprenden del texto de Heródoto, como el planteamiento de competencia en ganancias con otros comerciantes, o el hecho de su valoración en talentos. Los griegos, sin duda, como nos ha descrito Paloma Cabrera, en estos lugares, debían de hacer la vida doméstica en el barco, teniendo en el puerto un pequeño *emporion* que les servía de almacén de cerámicas de ática, laconia,... y de productos samios y quiotas como el vino, y en el que no debían faltar piezas notables para regalo. Los hallazgos de Huelva, y de Puerto de Santa María en el lugar llamado Torre de Doña Blanca²⁹, nos dicen de unos emporios receptores en tierras de Tartessos inmediatamente después de pasar las Columnas de Hércules como una realidad importante desde el punto de vista comercial, y de las consecuencias que conlleva el establecimiento de relaciones cada vez más fluidas. El asentamiento de Málaga, el fenicio de la antigua *Malacha*, en la costa oriental, como nos ha hecho ver Gran Aymerich,

debía ser una escala obligada desde la que intentar el paso del Estrecho, y a la vez nos dice de la gran importancia económica que posiblemente tuvo al ser aceptada por los fenicios dentro de una unión de intereses estimulantes. El mismo autor, señala también que de aquí partía una ruta interior, la vía *Semitam*, que iba a parar al territorio tartésico permitiendo así la comunicación de las épocas del año que el paso de las columnas de Hércules impedía³⁰. Estos emporios han sido llamados *puerto de comercio o sin territorio*, por K. Polany y otros autores. La actividad colonizadora de los fenicios que nos describe Heródoto era puramente comercial y nunca política, como vemos cuando salen de regreso hacia su patria una vez terminada la transacción, lo que les hace rechazar la oferta hecha por Argantonio para que se asentasen en su territorio, y que a su vez no quita para que debamos considerarla como una situación importante de profundas consecuencias.

Una vez más la realidad aportada por los mitos y la literatura, siempre mínima, vaga e imprecisa, se ha visto respaldada por la arqueología en el sur de la península Ibérica, que debemos unir a la bien conocida presencia de los griegos en el norte del río Ebro, en Ampurias³¹. Ahora queda separar lo que es pura leyenda y alegoría más o menos feliz de lo que es dato histórico que ha de ser interpretado, o también lo que de legendario se ha argumentado por su presencia.

29 RUIZ MATA, D.: «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. de Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung», *MM*, 27, p. 87 y ss.

30 GRAN AYMERICH, J. M. J.: «La cerámica...» ed. cit.

31 SANTOS YANGUAS, Narciso y PICAZO, Marina: *La colonización...* ed. cit. pp. 156 y ss.